

SIMULTANEIDAD, TIEMPO PROPIO Y CUIDADOS COLECTIVOS. PROPUESTA DE AMPLIACIÓN DE LA MEDICIÓN DEL TIEMPO DE LOS CUIDADOS

SIMULTANEITY, PERSONAL TIME, AND COLLECTIVE CARE. PROPOSAL FOR EXPANDING THE MEASUREMENT OF CARE TIME

Isabella Agudelo-Galindo
Universidad Nacional de Colombia, Colombia

Sandra Daza-Caicedo
Profesora, escuela de economía, Universidad Nacional de Colombia, Colombia

Recepción: 30 de marzo de 2026

Aceptación: 6 de julio de 2026

Resumen

El presente artículo discute la categoría del tiempo y su uso en la medición del trabajo de cuidado. Se argumenta que la forma tradicional de preguntar y medir el uso del tiempo en las encuestas y cuentas nacionales desconoce varias de las características del trabajo de cuidado tales como la simultaneidad de las actividades de cuidado y su carácter colectivo. Tomando el caso de Colombia se proponen cambios en las categorías consideradas en las encuestas y la construcción de un Índice de Carga de Cuidado con tres pilares: la falta de tiempo propio, la intensificación temporal por simultaneidad de actividades y una componente relacional del cuidado entre hogares. Los resultados confirman la inequidad que atraviesa interseccionalmente a la distribución del cuidado a través de características como el género, etnia, ruralidad, clase social, entre otras.

PALABRAS CLAVE: *TRABAJO DE CUIDADO, TRABAJO NO REMUNERADO, MEDICIÓN DEL TIEMPO, ÍNDICE DE CARGA DE CUIDADO*

Agudelo-Galindo, I. y Daza-Caicedo, S. (septiembre-diciembre, 2026). Simultaneidad, Tiempo Propio y Cuidados Colectivos. Propuesta de Ampliación de la Medición del Tiempo de los Cuidados. *Internacionales. Revista en Ciencias Sociales del Pacífico Mexicano*, 9(22), p. 162-197

Abstract

This article discusses the category of time and its use in measuring care work. It argues that the traditional approach to asking about and measuring time use in surveys and national accounts overlooks several characteristics of care work, such as the simultaneity of care activities and their collective nature. Thus, using colombian case it proposes changes to the categories considered in surveys and the construction of a Care Burden Index based on three pillars: lack of personal time, temporal intensification due to the simultaneity of activities, and a relational component of care between households. The results confirm the intersectional inequity in the distribution of care across characteristics such as gender, ethnicity, rurality, and social class, among others.

KEY WORDS: *CARE WORK, UNPAID WORK, TIME MEASUREMENT, CARE BURDEN INDEX*

Introducción

El cuidado comprende todas las prácticas esenciales para la conservación y el aseguramiento de la vida, para la generación del bienestar físico y emocional del ser humano, y para la preservación del entorno en el que la vida se sostiene (Arango, 2018; Fisher y Tronto, 1991; Pérez, 2014). Se consideran como responsables de este a las familias, la comunidad, el mercado y el Estado, quienes conforman una estructura de provisión denominada “diamante del cuidado”, propuesta por Razavi (2007).

El término “trabajo del cuidado” se adoptó como evolución del concepto de “trabajo reproductivo”, referente a la labor necesaria para la producción de la fuerza de trabajo, y el cual nace, a su vez, a partir del concepto de “trabajo doméstico”, vinculado a la satisfacción de necesidades básicas en los hogares, como la alimentación y la vestimenta (Benería, 1979; Esquivel, 2011). Así, el trabajo de cuidado complementa al asalariado y sostiene los procesos de producción, puesto que es crucial en el desarrollo y mantenimiento del capital humano y la fuerza laboral (Federici, 2018; Picchio, 1999).

Además de su papel en la generación y conservación de la fuerza de trabajo, analistas destacan al cuidado como una parte esencial de la reproducción y el desarrollo social; cuyas actividades, remuneradas o no, hacen parte del trabajo en sí mismas y son primordiales en la actividad económica (Grandón, 2023; Salvador, 2007; Razavi, 2007). No obstante, al desarrollarse fundamentalmente fuera del mercado y de la esfera pública de valorización del capital, este ha sido invisibilizado por la principal corriente de pensamiento económico, considerándolo una externalidad, una actividad que no es trabajo ni hace parte de la economía. (Carrasco, 2003; Pérez, 2014; Razavi, 2007).

Adicionalmente, la responsabilidad sobre el cuidado y la reproducción ha recaído mayoritariamente en las mujeres. Hoy en día, según datos de la Organización Internacional de Trabajo, las mujeres y las niñas realizan más del 75% del trabajo de cuidado no remunerado a nivel global y el 60% de los trabajadores del cuidado remunerados en el mundo son mujeres (Addati et al., 2019). Esta inequitativa división sexual del trabajo de cuidado afecta la autonomía, el bienestar y la participación en el empleo de las mujeres, a la vez que alimenta

otra serie de desigualdades que las afectan sobre todo a ellas (Rodríguez, 2005).

Entender las consecuencias de la carga del cuidado en la vida de quienes lo realizan requiere de estudiar las múltiples relaciones sociales y de poder en las que este está inscrito. La distribución inequitativa del trabajo de cuidado no se limita al género, sino que está atravesada por dimensiones étnico-raciales, etarias, de clase, sexualidad y condición migratoria de las personas que dan y reciben cuidado (Arango, 2018; Razavi, 2007; Williams, 2018). De modo que las mayores cargas recaen en la población con menos poder de negociación: mujeres de clase trabajadora, mujeres rurales, de minorías étnicas y/o migrantes (Sen, 1990; Williams, 2018).

En este sentido, medir el trabajo de cuidado significa producir evidencia sobre el trabajo realizado por las mujeres aunque este no sea remunerado y, de esta manera, visibilizar su importancia en la sociedad y en el funcionamiento del sistema económico (Domínguez, 2021; Durán, 1997). La herramienta principal que se ha utilizado para esta medición es el estudio del uso del tiempo, entendiendo al tiempo como un elemento articulador de la vida humana y como el marco en el que se materializan y se reproducen las desigualdades (Grandón, 2023; Provoste, 2012; Torado, 2009).

La medición del tiempo ha permitido poner en discusión el trabajo de cuidado y la multiplicidad de desigualdades en su distribución. Sin embargo, el enfoque meramente cuantitativo del tiempo tiene limitaciones para captar las dimensiones subjetivas, relacionales, morales y estructurales del cuidado que lo diferencian de otras formas de trabajo. Por lo que la comprensión de cómo se configura el trabajo de cuidado requiere de metodologías en las que se combinen la cuantificación del tiempo con estos aspectos (Carrasco, 2015; Domínguez, 2021).

En el presente artículo se considera que el análisis del cuidado no se puede limitar al reporte del total de horas dedicadas a él, ya que esta medición es insuficiente para comprender a fondo la dinámica del cuidado, las condiciones en las que se realiza y las experiencias que lo enmarcan. Ocultar estas dimensiones significa subestimar la carga de las personas cuidadoras y las desigualdades que atraviesan su práctica. Por lo que una medición más integral, en la que se reconozca la complejidad del trabajo cuidado y los diversos elementos que la componen,

es necesaria para entender y transformar su organización social hacia la redistribución y la reducción de inequidades.

Por tal razón, se propone una medición del tiempo de trabajo del cuidado en la que se amplíe la noción de este y se integren otros aspectos como la simultaneidad de las actividades del cuidado, su carácter colectivo y la producción de bienes para uso del hogar, que además considera el cuidado de los no humanos como un elemento central para pensar estos asuntos, particularmente en entornos rurales.

El artículo se organiza en cuatro secciones. En la primera se expone el marco conceptual del cuidado. En la segunda se discuten limitaciones en la medición de su tiempo. En la tercera se pone en discusión la clasificación de actividades de trabajo que hace el Departamento Nacional de Estadística (DANE), se incorpora una propuesta propia que incluye otras formas de trabajo en la medición del cuidado y se presentan resultados de Encuesta Nacional de Uso del Tiempo en Colombia (ENUT) 2020-2021, donde se enfatizan algunos elementos de interés que surgen del enfoque teórico. Finalmente, en la cuarta sección se propone la construcción de un Índice compuesto de Carga de Cuidado (ICC) y se muestran algunos resultados de su cálculo preliminar.

El cuidado más allá de lo individual y antropocéntrico

La conceptualización de la economía del cuidado emerge de la recuperación y ampliación que la economía feminista hace sobre el debate del trabajo doméstico, donde se critica la forma en la que, desde la economía clásica, la dicotomía entre lo productivo y lo no productivo ha perpetuado la invisibilización del trabajo doméstico (Gardiner, 1997; Rodríguez, 2015). Desde el sentido clásico y el neoliberal, la reproducción se relega a lo no productivo y a lo externo a la economía, lo cual ignora su interdependencia con la producción (Feredecci, 2018; Tronto, 1992).

El cuidado de la vida es un nexo entre la esfera de reproducción y la de producción, y la invisibilización de esta relación permite que los costos de la reproducción de la fuerza laboral se desplacen desde del ámbito de producción al doméstico y sean amortiguados por las mujeres (Carrasco,

2003; Grandón, 2023; Picchio, 1994). Dicho nexo se enfatiza en que las necesidades humanas no son únicamente mercantiles, sino que también son emocionales y relacionales, por lo que no pueden ser del todo solventadas ni garantizadas por medio del salario (Carrasco, 2003; Pérez, 2014).

La organización en sociedad y la formación de vínculos para lograr la resolución de las necesidades básicas viene de la interdependencia, vulnerabilidad y eco-dependencia que implica la condición humana, cuya preservación requiere de la articulación entre personas y con la naturaleza (Ausín y Triviño, 2022; Grandón, 2023; Pérez, 2014), un tejido que se sostiene con el cuidado, y va más allá de los límites de lo mercantil.

En torno a esto, el debate feminista sobre el cuidado lo ha planteado como algo que va más allá de lo humano y de lo doméstico, ya que recoge al mantenimiento de la naturaleza, del territorio y de quienes lo habitan como parte del entendimiento integral del sostenimiento de la vida. Por lo que el cuidado comunitario emerge como un conjunto de prácticas de cooperación basadas en la reciprocidad y la preservación de lo común, y como alternativa para el relevo de la carga de cuidado fuera de los hogares en contextos de vacío estatal y/o falta de acceso a los servicios privados (Fraga, 2022; Sanchís, 2020; Vega, Martínez, y Paredes, 2018).

En las organizaciones de cuidado comunitario se crean redes de apoyo mutuo en las que se reconoce al cuidado como una responsabilidad colectiva procedente de la interdependencia y la proximidad entre las personas y con su entorno. Estas se sostienen bajo una lógica de solidaridad y priorización del bienestar común, basada en intercambios simbólicos, mayoritariamente no monetarios, que desafían la lógica individual mercantil y sirven como respuesta ante situaciones de violencia, crisis económicas y ausencia estatal en contextos populares, rurales e indígenas. Sus labores abarcan desde la provisión de servicios de comedores, jardines y huertas comunitarias, hasta el cuidado de los animales y de la naturaleza, la defensa del territorio, entre otras (Fraga, 2022; Sanchís, 2020; Vega, Martínez, y Paredes, 2018).

No obstante, la forma tradicional en que los instrumentos como las encuestas han abordado el trabajo del cuidado lo reducen a actividades productivas o improductivas que suceden en un “tiempo reloj”, un tiempo que se concibe por lo demás

como individual y estrictamente entre humanos, que no captura dimensiones colectivas, ni la relación con el entorno.

Medición del tiempo de cuidado

El tiempo se usa como una aproximación del volumen del trabajo remunerado y el no remunerado que logra dar cuenta de su impacto en la estructura de género desigual en el mercado laboral (Esquivel, 2011; Marco, 2013). Según Provoste (2012) y Torado (2009), las desigualdades se materializan en el tiempo, ya que según su disposición se da la participación laboral, familiar, política y en otros ámbitos que permean la calidad de la vida, lo cual se reproduce, a su vez, en otras formas de desigualdad.

Las encuestas de uso del tiempo han sido útiles para modificar la forma en que se mide el trabajo, evidenciando las horas no remuneradas dedicadas al cuidado y resaltando la contribución de las mujeres y de estas actividades al producto interno bruto (PIB) (Aguirre y Ferrari, 2014). Torado propone que “se mide el tiempo para mostrar, reconocer, valorar, comparar, prever, proyectar, monitorear, modelizar y tomar decisiones de políticas públicas” (Torado, 2009, p.43), por lo que su estudio se ha vuelto un método confiable para el análisis de los patrones del trabajo de cuidado en cuanto a su organización y la distribución de sus cargas (Doucet, 2023-1).

Sin embargo, diversas autoras también llaman la atención sobre las limitaciones que tienen dichas encuestas en el estudio del cuidado debido a la manera en la que este se trata conceptual y metodológicamente (Carrasco, 2016; Doucet, 2023-1). Estas tienen un enfoque cuantitativo del tiempo, un “tiempo reloj” con el que se pretende hacer una equivalencia entre las horas dedicadas al cuidado con el tiempo con el que se mide el trabajo mercantil, que es homogéneo y transformable en dinero (Carrasco, 2015).

Esta manera de medir el tiempo ignora aspectos subjetivos intrínsecos del cuidado, como su carácter relacional y emocional; sus ritmos propios, dependientes del ciclo de vida y de la dinámica de las personas involucradas; los múltiples significados del tiempo, y motivaciones y expectativas sobre su uso, las cuales dependen de características afectivo-morales que influyen diferenciadamente en hombres y mujeres, y

pueden hacer que las labores de cuidado estén trazadas por el querer, la obligación y/o la culpa, (Carrasco, 2015; Doucet, 2023-1, Torado, 2009). Tampoco da cuenta de la irregularidad del trabajo de cuidado y su jornada, cuyas actividades suelen requerir de simultaneidad, incluso con el trabajo remunerado (Grandón, 2023; Torado, 2009).

Por otra parte, las discusiones y mediciones del cuidado se han centrado en el cuidado entre personas, con una mirada antropocéntrica que deja en segundo plano el cuidado colectivo y comunitario, e ignora el trabajo que va más allá del doméstico e implica el cuidado de los no humanos, como el territorio, los ecosistemas, etc. Un trabajo que es central particularmente en entornos rurales, donde resalta la conexión entre el entorno natural como sustento para el cuidado de la vida humana (Cardona-Arango, 2025).

Además, en las encuestas de uso del tiempo pueden existir ambigüedades en las definiciones de trabajo, ocio, cuidado, etc., por lo que definir claramente estos constructos teóricos es clave (Folbre, 2021). A su vez, existen factores ideológicos y sociales que dificultan la identificación de ciertas actividades como trabajo, ya que muchas personas, particularmente mujeres, no las definen como tal, puesto que suelen estar normalizadas en los roles de género establecidos (Domínguez, 2021).

Para enfrentar esto es necesario hacer explícito qué se considera trabajo de cuidado, remunerado y no remunerado; sus posibles proveedores, públicos o privados; y sus distintos tipos de actividades (Domínguez, 2021). Por ejemplo, Carrasco (2016) distingue al cuidado en cuatro tipos: cuidados directos (atención física, alimentación etc.), gestión del hogar (organizar la vida familiar, atender necesidades), soporte emocional (conversaciones, acompañamiento) y mantenimiento doméstico (cocinar, limpiar y gestiones fuera del hogar). Igualmente, se debe considerar al cuidado que no sólo ocurre entre individuos, sino también en colectivos, como el trabajo voluntario y aquel que implica cuidar los ecosistemas y la vida en todas sus dimensiones.

Por otra parte, la concepción del cuidado como trabajo difiere de la visión en la que el cuidado es una labor motivada exclusivamente por el amor o deber moral, lo que sumado a los estereotipos de género genera distorsiones en la percepción que tienen hombres y mujeres en su propia contribución. Esto

genera sesgos en las encuestas de uso del tiempo, ya que dificulta que las personas, en general, sean conscientes de su necesidad de cuidado y su reconocimiento como cuidadoras (Domínguez, 2021).

Los hombres tienden a sobreestimar su dedicación al cuidado y la consideran una “ayuda” para las mujeres o una “tarea compartida”, aunque solo realicen una pequeña parte. Mientras que las mujeres tienden a subestimar su trabajo de cuidado o considerarlo insuficiente debido a la internalización de los mandatos de género, que las hace considerarlo como su deber, obligación moral o como un acto de amor desinteresado (Aguirre et al., 2005; Carrasco y Domínguez, 2015; Grandón, 2023).

Adicionalmente, el reporte de estas actividades puede ajustarse según su deseabilidad social. Por ejemplo, un hombre puede reportar que “comparte” las tareas de cuidado si considera que eso hace parte de las expectativas sobre lo correcto hoy en día, o una mujer puede referirse al cuidado positivamente y minimizar la carga que este representa debido a moralización de su tiempo y a la expectativa de sacrificio y responsabilidad sobre ella (Carrasco y Domínguez, 2015; Legarreta, 2009).

En este sentido, las encuestas deben especificar todas las actividades que hacen parte del cuidado y preguntar por el tiempo destinado a cada una. Además de incorporar una dimensión subjetiva de este tiempo, en la que se considere el significado que le otorgan las personas y la carga emocional, de estrés y/o de placer que este implique. Esta dimensión debe incorporar las expectativas que las personas tengan sobre su tiempo, si consideran que este es suficiente y cómo preferirían invertirlo, al igual que un componente sobre su perspectiva frente al cuidado y los estereotipos y exigencias de género que se le relacionan (Carrasco, 2014; Carrasco y Domínguez, 2015).

Un reto importante en la medición del tiempo de cuidado es lograr captar adecuadamente las actividades simultáneas. Muchas tareas de cuidado como el cuidado pasivo (estar pendiente de otras personas), acompañamiento emocional, gestión del hogar, entre muchas otras, suelen realizarse en conjunto con otras actividades. Las encuestas de uso del tiempo deben dar cuenta de estos solapamientos para no invisibilizar la carga del cuidado, ya que este es el centro de análisis de la doble jornada laboral de las mujeres, la cual no se trata de

la acumulación de dos jornadas distintas, sino de la necesidad de gestionarlas simultáneamente, entrelazando y alternando distintos tipos de labores (Domínguez, 2021; Sagastizabal, 2021).

Por último, la medición del cuidado debe asegurar una cobertura nacional que visibilice la vivencia del cuidado en distintas poblaciones y en sus distintos tipos. El cuidado no es exclusivo de los hogares ni de las familias, la base del cuidado incluye a la naturaleza, el territorio y lo común. Una ampliación del reconocimiento del cuidado a su carácter colectivo, a las redes que se forman y a sus distintos entes de provisión permitiría el entendimiento de la estructura nacional del trabajo de cuidado, su experiencia interseccional, las inequidades que enfrenta y los caminos a recorrer desde la política del cuidado (Fraga, 2022; Sanchís, 2020; Vega, Martínez, y Paredes, 2018).

Es así que la literatura muestra que la experiencia del cuidado no puede comprenderse únicamente con la visión cuantitativa de la cantidad de “tiempo-reloj” destinada a este. El tiempo destinado al cuidado constituye una dimensión distinta del tiempo para el trabajo mercantil e involucra vivencias comunes, relaciones con lo no humano y sesgos que se articulan en torno al cuidado. Todo esto debe tenerse en cuenta en el estudio de la distribución del cuidado, por lo que deben incorporarse nuevos elementos en su medición que visibilicen estos aspectos.

Medición del tiempo a partir de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT), el caso colombiano.

La Encuesta Nacional de uso del Tiempo (ENUT) implementada por el DANE tiene el objetivo de producir información sobre el tiempo que la población colombiana de más de 10 años dedica en un día al trabajo remunerado (TR), al no remunerado (TNR) y a actividades personales (AP) (DANE, 2021). Su clasificación de actividades se basa en la Clasificación Internacional de Actividades de Uso del Tiempo (ICATUS), cuya categorización depende de si se consideran o no productivas de acuerdo con su inclusión o no inclusión en el Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) (DANE, 2020).

Además, la ENUT sirve como principal insumo en el cálculo

de la Cuenta Satélite de la Economía del Cuidado (CSEC), cuyo objetivo es la incorporación del Trabajo Doméstico y de Cuidado No Remunerado (TDCNR) en el marco analítico del SNC mediante la medición de su valoración económica (DANE, 2022-1). De modo que la clasificación de actividades sigue los criterios que se indican en la Tabla 1.

TABLA 1 AGRUPACIÓN DANE DE ACTIVIDADES DE TRABAJO Y PERSONALES

Trabajo comprendido en el Sistema de Cuentas Nacionales	Bienes y servicios para el mercado Autoconsumo, autoconstrucción y alquileres de viviendas ocupadas por sus propietarios y servicio doméstico remunerado
	Bienes y servicios producidos por el Gobierno y las instituciones sin fines de lucro que sirven a los hogares
	Servicio doméstico y de cuidado no remunerado al propio hogar
Trabajo no comprendido en el Sistema de Cuentas Nacionales	Trabajo voluntario directo: Servicio doméstico y de cuidado no remunerado para otros hogares y para la comunidad
	Trabajo voluntario indirecto: Servicios prestados a través de instituciones sin fines de lucro que sirven a los hogares
Actividades personales	Estudio, actividades sociales, culturales y deportivas

Fuente: DANE, Encuesta Nacional de Uso del Tiempo.

Sin embargo, en la medición del valor económico del TDCNR, se excluye al trabajo voluntario indirecto (intermediado por una organización), actividades simultáneas, cuidados pasivos y el autoconsumo (producción de bienes de uso final propio) (DANE, 2025). Dado que este artículo estudia al uso del tiempo para entender los contextos que atraviesan al cuidado, como el solapamiento de tareas y el cuidado fuera de los hogares (considerado trabajo voluntario por el ICATUS, que lo separa del realizado en el hogar), estas actividades sí se incorporan en la medición del tiempo de cuidado.

Sobre la producción de bienes de uso final propio, si bien el DANE lo define como TNR, no se cuentan dentro del TDCNR debido a que estas ya se incluyen en el SCN (DANE, 2025). De hecho, los tiempos de actividades de autoconsumo como la recolección de agua y leña, los cultivos, la cría de animales, la elaboración de prendas de vestir y la preparación de conservas que se realizaron sólo para el consumo del hogar o para otros hogares sin un pago a cambio se contabilizan dentro del trabajo remunerado.

Pese a que esta decisión puede estar asociada con que el fin de la cuenta satélite es medir el trabajo excluido del SCN, en este artículo se considera que no incluir estas actividades subestima el trabajo de cuidado que se realiza, por ejemplo, en las zonas rurales. Teniendo en cuenta estas tareas son en su mayoría masculinizadas, separarlas del trabajo no remunerado reproduce la idea sobre la dicotomía entre lo productivo y lo reproductivo, donde la valorización está dada para lo que se haga en la esfera de producción, pública y masculina, incluso sin que haya un intercambio monetario.

En Aguirre et al. (2005) se define este grupo de labores como trabajo de subsistencia: actividades productivas realizadas para la supervivencia y el bienestar de los miembros del hogar sin una remuneración monetaria directa. Lo estudian como una tipología de trabajo no remunerado y, con base en una encuesta aplicada en Montevideo, hallan que tareas como las reparaciones, el cultivo de productos agrícolas y la cría de animales constituyen una de las pocas actividades de ámbito doméstico donde la participación de los hombres es superior a la de las mujeres (Aguirre et al., 2005, p.25)

Además, la destinación de estas actividades a otros hogares sin remuneración monetaria hace parte de la lógica de reciprocidad y la búsqueda de bienestar común del cuidado comunitario, donde se contemplan otras formas de intercambio fuera de las mercantiles (Fraga, 2022; Sanchís, 2020).

En ese orden de ideas, para lograr una conceptualización del cuidado como un nexo entre lo reproductivo y lo productivo, cuyo centro no es la producción o no de un bien, sino la preservación de la vida misma (Carrasco, 2015; Pérez, 2014; Rodríguez, 2005), y en donde se comprenden labores comunitarias y más allá de las feminizadas, en esta investigación se propone estudiar el trabajo de autoconsumo como parte del cuidado.

Con todo esto, el presente artículo se basa en los microdatos públicos de la ENUT 2020-2021, junto con un diseño muestral aproximado basado en los factores de expansión oficiales que dispone el DANE, de modo que se garantice la representatividad nacional y la comparabilidad en los resultados. Según la clasificación de actividades indicada, se calculó el tiempo total dedicado a cada uno de los tres grupos de actividades por individuo, incluyendo el tiempo de los traslados asociados.¹

¹ Para esto se realizó un tratamiento específico para la simultaneidad de

Es importante aclarar que el módulo de simultaneidad de la ENUT tiene un reporte bajo: solo el 8.41% manifestó haber realizado una actividad de cuidado en simultáneo con otra, pero menos del 1% informó cuánto tiempo. Puesto que la acumulación de la actividades de cuidado con otras actividades es uno de los focos de este trabajo, se optó por no ajustar los resultados para que el tiempo total por persona no excediera las 24 horas, sino se considera a este excedente como tiempo de simultaneidad, asumiendo que si las actividades reportadas superan el límite de un día, sus tiempos tuvieron que haberse solapado por la realización en simultáneo de las mismas, lo cual ha sido reportado en la literatura, pero se aborda como una limitación (Stinson, 1999).

De igual forma, se diferenciaron los tiempos que las personas dedicaron a trabajo voluntario directo e indirecto y la cantidad de tiempo en la que recibieron estos trabajos en sus hogares, con el fin de captar la componente relacional del cuidado que la encuesta permite analizar. A partir de estos cálculos se construyeron indicadores de participación y los tiempos totales dedicados a cada actividad.

Como resultado se encontró que la inclusión del autoconsumo en el trabajo de cuidado aumentó la participación de los hombres en 1.6 pp, de 63.5% al 65.1%, y la de las mujeres en 0.1pp, siendo finalmente del 90.5% (ver Tabla 2). En cuanto al TR, la participación de hombres y mujeres se redujo en 2pp y en 2.7pp respectivamente frente a los resultados del DANE. Con esto, la participación de los hombres en TR es mayor en 24.1pp y en el TNR es superior la participación de las mujeres en 25.4pp.

Si bien el cambio es ligero, esto indica que es mayor la proporción de hombres que, dentro del trabajo no remunerado, se dedican sólo al autoconsumo, y que es menor la diferencia en la proporción de hombres y mujeres cuya participación en el trabajo remunerado se debía únicamente a estas actividades.

actividades con el fin de evitar el doble conteo, como se sugiere en Urwin et al. (2021). Cuando las personas reportaron realizar dos o más actividades de la misma componente a la vez, se descontaron los tiempos duplicados y se preservó el dato del tiempo de simultaneidad informado.

TABLA 2 PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES DE TRABAJO SEGÚN DOMINIO GEOGRÁFICO CON LA INCLUSIÓN Y NO INCLUSIÓN DE AUTOCONSUMO EN TNR

Dominio geográfico	Autoconsumo	Trabajo remunerado (%)			Trabajo no remunerado (%)	
		Total	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Total Nacional	En TR	41,3	53,3	29,9	63,5	90,4
	En TNR	38,8	51,3	27,2	65,1	90,5
Cabeceras municipales	En TR	39,6	50,1	30,2	65,6	89,7
	En TNR	38,8	49,5	29,3	65,9	89,7
Centros poblados y rural disperso	En TR	46,9	63,6	29,0	57,0	93,1
	En TNR	38,7	56,9	19,0	62,5	93,3

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENUT 2020-2021

El cambio es más marcado al desagregar las participaciones por dominio geográfico. Mientras que en las cabeceras municipales los cambios no superan el 1%, en los centros poblados y rural disperso la participación en trabajo remunerado se reduce en 6.7pp en hombres y 10pp en mujeres, a la vez que la participación en trabajo no remunerado aumenta para los hombres en 5.5pp y para las mujeres sólo en 0.2pp.

Estos resultados evidencian que el trabajo de subsistencia es mayoritario en lo rural, que 1 de cada tres mujeres rurales que según los resultados del DANE participan en el trabajo remunerado en realidad lo hacen de forma no remunerada a través del autoconsumo y que, de las personas que se dedican al autoconsumo en estos sectores, la mayoría de las mujeres los realiza junto con otros trabajos no remunerados mientras que la dedicación de los hombres es casi exclusiva.

Ahora, cabe destacar que incluso con la clasificación de actividades que el DANE señala en sus anexos, los resultados obtenidos en este trabajo no son exactamente iguales a los oficiales. Si bien las cifras de participaciones y de tiempo de TNR sí son las mismas, los tiempos de TR son menores en promedio por 20 minutos.²

El tiempo de cuidado o de TNR aumenta en 3 minutos en promedio. El tiempo promedio de TR de los hombres aumenta en 7 minutos y el de las mujeres en 32. Al igual que con la

2 Las diferencias se documentan en la Tabla Anexa A-1 del documento base (Agudelo, 2026) y, por tanto, la comparación se realiza con respecto a los resultados propios contrastando la inclusión y no inclusión del autoconsumo en el TR.

participación, las mayores diferencias se observan entre zonas rurales y urbanas. El aumento del tiempo de TNR en centros poblados y rural disperso es de 20 minutos en hombres y 11 en mujeres, en cambio, en cabeceras municipales es de 1 minuto en ambos sexos. En el trabajo remunerado, el tiempo de hombres y mujeres en zonas urbanas aumenta en 4 y 10 minutos respectivamente, mientras que el aumento en zonas rurales es de 16 minutos en hombres y de 1 hora y 47 minutos en mujeres.

El aumento en los promedios en TR en todos los casos indica que las personas que dejaron de participar en este grupo, porque en él solo realizaban trabajo de autoconsumo, reportaron tiempos más bajos que las demás personas en la misma categoría, por lo que sus datos reducían el promedio general. Estas mismas personas, en cambio, aumentaron el tiempo promedio de TNR al incluir sus tiempos, lo cual indica que el trabajo de autoconsumo está efectivamente más asociado con otros trabajos no remunerados como el cuidado. Es decir, quienes participan en el autoconsumo tienden a participar también y a destinar su tiempo a otras actividades no remuneradas y no al trabajo remunerado, lo cual se ve más profundizado en las mujeres de sectores rurales.

La dedicación promedio de las mujeres al TNR es superior a la de los hombres en 4 horas y 37 minutos, mientras que la de hombres en el TR es mayor en 49 minutos. La carga global de trabajo para las mujeres que desempeñan ambos trabajos es de 13 horas y 57 minutos y la de los hombres es de 11 horas y 11 minutos, con una brecha de 2 horas y 46 minutos. Esto refuerza el hecho de que, además de la diferencia en las participaciones y los tiempos dedicados a TNR, en las mujeres sigue recayendo la mayor carga de trabajo una vez se insertan también en el trabajo remunerado.

Para ambos sexos, los tiempos promedio de actividades personales de quienes participan en ambos trabajos son dos horas menores a los de las personas que solo cuidan y al total nacional, lo cual muestra que el tiempo de satisfacción de necesidades personales como el descanso o la vida social se reduce para poder cumplir con las exigencias del trabajo remunerado junto con el cuidado (Carrasco y Recio, 2014).

-Tiempo de simultaneidad de actividades

El tiempo de simultaneidad se mide como la cantidad de

tiempo que, al totalizar las tres componentes de las actividades que una persona reporta en un día, supera las 24 horas. Con base en este dato se calculó una “incidencia de simultaneidad” dada por la proporción de personas cuyo tiempo de actividades reportado total fue mayor que un día como indicador del solapamiento de dichas actividades.

A nivel nacional, cerca de 44% de las mujeres debe recurrir a las superposición de actividades para cumplir con su jornada, en comparación con el 34% de los hombres. Esta diferencia en la realización de tareas en simultáneo está dada por el trabajo de cuidado puesto que las cifras son casi idénticas cuando no se participa en este. Entre quienes cuidan y entre quienes además de cuidar trabajan de forma remunerada la brecha es de 7.1% y 12.2% respectivamente. Esto evidencia que son las actividades de cuidado las que frecuentemente se realizan en simultáneo con otras actividades, lo que deriva en una organización del tiempo más intensiva para las mujeres.

Además, el tiempo de simultaneidad es significativamente distinto entre hombres y mujeres cuidadoras. El tiempo en el que las mujeres cuidadoras realizan múltiples tareas es 3 horas y 23 minutos mayor al de los hombres, y es 2 horas y 20 minutos mayor entre mujeres y hombres que cuidan y trabajan remuneradamente. En ambos casos, las mujeres tienen una jornada laboral completa de actividades simultáneas.

Por otro lado, el tiempo de simultaneidad entre hombres que cuidan y entre los que cuidan y además trabajan remuneradamente no cambia, y el de las mujeres que participan en ambos trabajos es menor que el promedio de las que cuidan. Esto puede estar asociado con que el tiempo de TR sigue horarios y ritmos más rígidos, además de que suele realizarse fuera del hogar, reduciendo la posibilidad de superponer su tiempo con el de otras actividades. De igual manera, la participación en TR en algunos casos va a permitir tener los ingresos para delegar ciertas tareas de cuidado, reduciendo así la intensidad del trabajo cuidado que ya es menor para los hombres.

-Tiempo de cuidado entre hogares

La participación en trabajo de cuidado para otros hogares y en trabajo voluntariado es baja. En el total nacional, la participación en trabajo para otros hogares no supera en 1.5% y es ligeramente superior en mujeres, cuyo tiempo promedio es de 3 horas y 37 minutos, 50 minutos mayor que el de los

hombres.

En general, la participación en zonas rurales es mayor, donde el tiempo promedio de los hombres es superior al de las mujeres por 5 minutos. En las cabeceras municipales, la participación y el tiempo promedio de las mujeres es mayor en 0.6% y por 1 hora y 6 minutos. De igual forma, las personas sin ingresos laborales o en los dos primeros quintiles de la distribución de ingresos participan más en trabajo no remunerado para otros hogares, y el tiempo de las mujeres es superior en la mayoría de los casos. La región en la que menos se participa en cuidado para otros hogares es Bogotá, y en todas las regiones y etnias el tiempo de dedicación de las mujeres en este es mayor.

Estos resultados sugieren que las mujeres se involucran más en el trabajo de cuidado incluso fuera de sus hogares. Además, se evidencia que en las zonas rurales y de menores ingresos, el trabajo no remunerado sirve en la formación de redes de cuidado comunitario que permiten compensar una posible ausencia estatal y la falta de acceso a estos servicios de forma privada (Fraga, 2022; Vega, Martínez, y Paredes, 2018).

En cuanto al trabajo voluntario, la participación general es menor al 1% y no se observa una brecha de género a nivel nacional. Los hombres en zonas rurales le dedican 46 minutos más que las mujeres, pero la participación en ambos casos es menor a 0.5%. Esto sugiere que el trabajo voluntario es un aspecto poco presente en el país, que no se rige por la misma lógica que el resto de trabajo del cuidado, o que debe ser mejor abordado en las encuestas, por lo que se debe profundizar más en su estudio.

-Percepción sobre el tiempo y las tareas de cuidado

Según los resultados oficiales, la diferencia entre la proporción de hombres y de mujeres a nivel nacional que manifiestan que el tiempo no les alcanza es de 3.9%, sin embargo, esta brecha aumenta a medida que se diferencian las cifras por la participación en TNR. El porcentaje de mujeres que perciben que el tiempo no es suficiente pasa del 10.9% a nivel nacional al 11.4% en las que participan en trabajo de cuidado, y al 20.6% en las mujeres que trabajan remunerada y no remuneradamente, en contraste con el 11.4% de los hombres que también participan en ambos trabajos.

Esto, junto con una carga total de trabajo efectiva mayor para las mujeres, confirma que el efecto de la doble jornada las afecta

particularmente a ellas. Pese a ello, la percepción subjetiva del tiempo no refleja completamente la desigualdad objetiva entre las cargas, lo cual, según la literatura, está asociado con los roles de géneros asumidos e interiorizados y el sentido del deber hacia el cuidado que existe sobre las mujeres (Carrasco, 2014; Domínguez, 2021; Grandón, 2023; Legarreta, 2009).

Lo anterior también se refleja en que, en ambos sexos, más del 80% considera que “hace lo que corresponde” en cuanto a tareas domésticas, incluso desagregando por quienes participan en TR y TNR. Por otro lado, en este mismo grupo el porcentaje de mujeres que manifiesta “hacer más de lo que le corresponde” triplica al de los hombres, siendo de 13.3% y 4.2% respectivamente, mostrando así la asimetría en la percepción de la sobrecarga, aunque en un porcentaje minoritario.

En este punto debe resaltarse que la inclusión del trabajo de autoconsumo en trabajo de cuidado le brindó al análisis diversos aspectos interesantes. Por ejemplo, su asociación con otras formas de trabajo no remunerado, su partición diferencial entre hombres y mujeres, y su protagonismo en lo rural.

Gracias a esto se puso en cuestión el sesgo de los resultados oficiales, en los que un tercio de la cifra de partición en TR de las mujeres zonas rurales en realidad se debe al autoconsumo y en los que la participación de los hombres de dichas zonas en TNR es menor por no contar este trabajo. Además, permitió profundizar en el cuidado no remunerado que se brinda entre hogares y que puede incorporar actividades tanto feminizadas como masculinizadas. Así, la propuesta de incorporación del autoconsumo en TNR hizo notar diferencias en las dinámicas de cuidado social y relacional que hay en lo urbano y lo rural, y en ellos, entre hombres y mujeres.

Propuesta de un índice de carga de cuidado

Para brindar un diagnóstico de la distribución de los trabajos de cuidado en la que se presente una visión más amplia del tiempo y sus dimensiones, y que evidencie las estructuras de inequidad existentes se propone un Índice compuesto sobre la Carga de Cuidado (ICC) basado en el uso del tiempo (Agudelo, I, 2026). Este índice se basa en la metodología descrita en Horta et al (2023) y OCDE y JRC (2008).

Dado que el total de horas dedicado al cuidado no

remunerado no refleja completamente la carga asociada a este, el índice incorpora tres dimensiones complementarias: la falta tiempo propio, asociado la ausencia del tiempo suficiente para satisfacer necesidades personales que expresan las personas cuidadoras; la intensificación del tiempo derivada de la superposición de actividades a la que se ven sujetas; y la componente relacional del cuidado medida a través del trabajo de cuidado voluntario que se intercambia entre hogares.

En este sentido, no se entiende la carga de cuidado como el volumen de cuidado asumido por una persona, como se define en ONU Mujeres (2021), sino como la presión o restricción temporal que el cuidado no remunerado les impone a las personas que participan en él, y que tiene efectos en su bienestar, autonomía y en la reproducción de desigualdades (Carrasco, 2015; Provoste, 2012; Torado, 2009). De este modo, el ICC pretende complementar el análisis del cuidado llamando la atención sobre las componentes de su carga que no se hacen visibles al estudiar únicamente la cantidad de tiempo dedicada a este.

EL ICC ESTÁ COMPUESTO POR LOS SIGUIENTES SUBÍNDICES:

- (I) Subíndice del “tiempo propio” (TP_i): Proporción del tiempo no remunerado de una persona (contabilizado como el tiempo dedicado a cuidado no remunerado (TDCNR_i) y el tiempo para actividades personales (TAP_i) que acapara el tiempo de cuidado:

$$TP_i = \frac{TDCNR_i}{TDCNR_i + TAP_i} \quad (1)$$

Este subíndice responde a hallazgos sobre experiencias de mujeres cuidadoras que manifiestan carecer de tiempo de descanso y para sí mismas, ya que su trabajo de cuidado implica una disponibilidad permanente y una carga emocional y física que las despoja de energía, autonomía e identidad, incrementando la carga percibida por su trabajo (Antón y Motos, 2017; Grandón, 2023).

- (II) Subíndice de simultaneidad (SIM_i): Proporción que el tiempo de simultaneidad (T_i^{sim}) representa en el del tiempo de cuidado no remunerado como medida aproximada de la densificación temporal del cuidado:

$$SIM_i = \frac{T_i^{sim}}{TDCNR_i} \quad (2)$$

La densificación del tiempo es, según Grandón (2023), la experiencia temporal en la que se superponen diversas tareas de cuidado y otras actividades. Este subíndice es una medida aproximada puesto que el tiempo de simultaneidad se calculó como la cantidad de tiempo que la jornada de una persona supera las 24 horas, por lo que no distingue qué tipo de actividades fueron superpuestas. En todo caso, este componente captura la intensificación del tiempo de trabajo de cuidado derivada de la reorganización temporal de las personas cuidadoras por la ejecución de múltiples actividades y de su doble presencia.

(III) Subíndice relacional del cuidado (REL_i): El aspecto relacional del cuidado se mide como la diferencia en la provisión (C_i^{dato}) y recepción (C_i^{recib}) del cuidado entre hogares de forma voluntaria.

$$REL_i = C_i^{dato} - C_i^{recib} \quad (3)$$

Este subíndice mide el balance entre el cuidado brindado y el recibido entendiendo al cuidado no remunerado que se da en otros hogares como un carga adicional que asumen las personas que lo realizan y al recibido como un relevo en la carga propia del hogar.³

Ahora, para que las escalas de los subíndices sean comparables y puesto que en los datos sobre el reporte del tiempo presentan datos atípicos y distribuciones sesgadas a la derecha, se opta por una normalización por percentiles como alternativa robusta, como se indica en OCDE y JRC (2008) y UR (2025). En este caso, el método consiste en asignarle a cada individuo (*i*) su correspondiente percentil en la distribución empírica de cada subíndice, ponderada por los factores de

3 Es de señalar que en la ENUT el tiempo total de ayuda no remunerada recibida se encuentra a nivel hogar, por lo que dicho tiempo se distribuyó entre sus miembros de forma proporcional a la cantidad de trabajo de cuidado que ya realizan dentro de este, de modo que el relevo se asigne de acuerdo con la carga efectiva de cuidado en el hogar. Para ver todos los detalles metodológicos de la construcción del índice, consultar: Agudelo, I (2026). "Medición del tiempo como herramienta de visibilización del trabajo de cuidado en Colombia".

expansión. Para el tratamiento de empates se utiliza la técnica de rangos medios descrita en Conover (1999, cap. 5).

Así, cada subíndice toma un valor de 0 a 1 que indica la posición relativa de cada individuo dentro de la distribución de las componentes propuestas, lo que sirve como medida de la carga relativa de cuidado asumida en cada dimensión respecto al resto de la población (OCDE y JRC, 2008). En dichas distribuciones sólo se tienen en cuenta a los individuos que participaron en TDCNR, por lo que el valor de los subíndices para quienes no reportaron tiempo de cuidado es 0.

De esta manera, el Índice de la Carga del Cuidado se compone de la combinación lineal de los tres subíndices.

$$ICC_i = \beta_1 TP(i) + \beta_2 SIM(i) + \beta_3 REL'(i) \quad (4)$$

Dada la ausencia de una jerarquía explícita entre las dimensiones consideradas, la propuesta base del índice se construye con una ponderación equitativa de las mismas, es decir, $\beta_1 = \beta_2 = \beta_3 = 1/3$. Como prueba de robustez, se comparó esta ponderación con la obtenida a través de la varianza explicada con un Análisis de Componentes Principales (ACP), que sirve para evitar el solapamiento de información con subíndices correlacionados (OCDE y JRC, 2008). La primera componente explicó el 71% de la varianza total y registró cargas factoriales cercanas a 0.57 para los tres subíndices, lo que indica una contribución equilibrada y una ponderación similar a la equitativa.

Una vez calculado el índice a nivel individual, este se agrega a distintos niveles poblacionales basados en características como: sexo, etnia, rango de ingresos, dominio geográfico y edad. Dicha agregación consiste en un promedio ponderado por los factores de expansión de los individuos de cada grupo poblacional y sirve para comparar la carga de cuidado entre grupos y concluir sobre su carácter interseccional.

Finalmente, siguiendo las recomendaciones de calidad de OCDE y JRC (2008), se evaluó la estructura de variabilidad del índice y el análisis de sensibilidad y validación externa. Se observó que los tres subíndices presentan desviaciones estándar de entre 0.22 y 0.32, y correlaciones positivas moderadas (entre 0,51 y 0,60), lo que evidencia la existencia de

una dimensión común sin redundancia entre sus componentes.

Asimismo, el análisis de sensibilidad mostró que los resultados del ICC son robustos a variaciones del esquema de normalización entre el de percentiles ponderados y la transformación Min-Max; el esquema de ponderación entre el equitativo y el basado en un ACP; y el método de agregación comparando el método lineal con el método geométrico. En todos los casos se mantiene un ordenamiento generalmente estable entre regiones y dominios geográficos, y las correlaciones con el índice base superaron el 0,91. Finalmente, la validación externa confirmó la capacidad del índice para reflejar la división sexual del trabajo de cuidado, ya que la brecha de género del ICC resultó positiva y estadísticamente significativa en todos los escenarios.

Resultados ICC

Dada la construcción del ICC, este debe interpretarse como una medida multidimensional de la carga de cuidado no remunerado asumida por una persona en relación con la distribución nacional de dicha carga, es decir, el índice refleja el posicionamiento relativo de la carga de una persona respecto a la del resto del país y no su nivel de carga absoluto (OCDE y JRC, 20088; UR, 2025).

Así, el ICC agregado de un grupo poblacional indica la posición promedio que asumen sus miembros en la distribución de la carga de cuidado nacional, donde se combina tanto la participación efectiva de sus miembros en el trabajo de cuidado como una medida de intensidad relativa de la carga de quienes sí cuidan dentro de dicho grupo. Para ilustrar esto, el resultado de ICC a nivel nacional está dado por:

$$ICC_{Nac} = 0.391 = 0.786 * 0.5 \quad (5)$$

Donde 0.5 es directamente la posición media que asume la población que cuida en el total nacional y 0.786 es la proporción de personas que participan en el trabajo de cuidado en el país. Conformando así una combinación entre la intensidad relativa de la carga y la tasa de participación en el cuidado a modo de ponderación.

Es de resaltar que, por el enfoque de percentiles, la distancia en la posición de dos personas en la distribución no refleja la

diferencia absoluta entre sus cargas. En otras palabras, dos personas pueden diferir por un percentil en la distribución de la carga nacional, pero la diferencia real entre sus cargas podría ser muy grande o pequeña según la variabilidad de ésta, de modo que el índice permite determinar quién o qué grupo asume más carga que otro, pero no mide la brecha real existente entre quienes se compara (Saisana y Tarantola, 2002; UR, 2025).

Por tal motivo, la interpretación del índice está orientada a contrastar quién asume más o menos carga de cuidado y a la contribución de cada subíndice en su resultado, mas no a la magnitud de la carga asumida o la de sus brechas. Todo esto con el fin de que los resultados del ICC presentados sirvan como medida complementaria para el análisis previo sobre las horas totales dedicadas al cuidado.

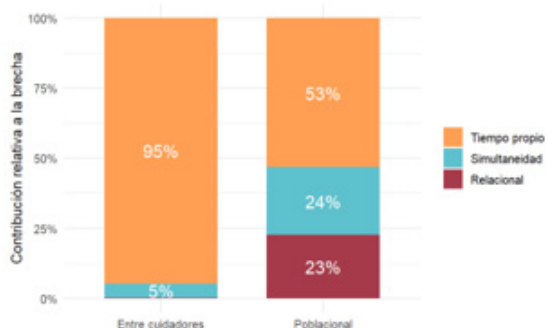
-ICC por sexo

El ICC, al igual que el análisis del total de horas destinado a actividades de trabajo, confirma que la carga del cuidado recae principalmente en las mujeres. El ICC es mayor para las mujeres y esto se debe a su participación mayoritaria en el trabajo de cuidado y a que la posición relativa que asumen las cuidadoras en la distribución nacional de esta carga es superior a la de los cuidadores.

Dicho en otros términos, la inequidad existente en la división sexual del trabajo de cuidado está explicada por la participación diferenciada entre hombres y mujeres, que es de aproximadamente de 3 de cada 3 mujeres frente a 2 de cada 3 hombres, y porque, incluso cuando personas de ambos sexos participan en el cuidado, la intensidad de este trabajo es mayor para las mujeres.

Por otro lado, la contribución de cada subíndice al ICC también sugiere una diferencia estructural en la intensidad relativa de la carga de cuidado entre hombres y mujeres. Si bien los porcentajes de contribución no son muy dispares entre las tres dimensiones, el tiempo propio marca la mayor diferencia en la conformación de los índices, siendo la dimensión más asociada con la carga medida para las mujeres y la de menor contribución para los hombres. Esto también se puede ver en la contribución de TP en la brecha de los índices entre hombres y mujeres, explicando casi completamente la brecha entre cuidadores y más del 50 % de la brecha poblacional (ver gráfico 1).

GRÁFICO 1 CONTRIBUCIÓN RELATIVA POR SUBÍNDICE A LA BRECHA DEL ICC ENTRE MUJERES Y HOMBRES



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENUT 2020-2021

Este resultado permite interpretar que la intensidad de la carga del cuidado en las mujeres está más relacionada con el sacrificio de su tiempo propio, en donde su disponibilidad temporal está más dada para el cuidado de otros que para ellas mismas, por lo que se ven obligadas a reorganizar su tiempo de actividades personales para articularlo con las necesidades de otros (Antón y Motos, 2017; Carrasco y Recio, 2014).

De igual manera, muestra que, si bien se observó que los hombres destinan en promedio más tiempo al trabajo remunerado que las mujeres (49 minutos), no todos ellos participan en el cuidado, y para los que sí, el tiempo diario que les queda fuera del TR no se ve tan acaparado por el tiempo de cuidado como se ve para las mujeres, por lo que pueden destinarlo a actividades personales sin que estas se solapen con tareas del cuidado, y es allí es donde radica la diferencia en la intensidad del tiempo entre hombres y mujeres cuidadoras, además de en su carga global de trabajo.

Por otra parte, la componente que más contribuye al ICC de los hombres es la relacional, lo cual es de interés debido a que en esta investigación se incluyeron las actividades de autoconsumo realizadas para otros hogares como trabajo de cuidado brindado, y dado que el relevo de cuidado se computó proporcional al trabajo de cuidado realizado dentro de cada hogar, un hombre que se dedique a tipo de actividades masculinizadas como los cultivos y la cría de animales para otros hogares, y que tenga una menor participación en el cuidado dentro de su hogar va a tener una carga relacional de cuidado más alta, por lo que este

resultado puede estar relacionado con el papel diferenciado que cumplen los hombres en lo público y en lo privado.

Aun así, el componente relacional prácticamente no contribuye a la brecha del ICC entre cuidadores, lo cual es coherente teniendo en cuenta que la participación en cuidado para otros hogares no es muy distinta entre sexos, y las mujeres dedican en promedio más tiempo a este, por lo que esta dimensión no es diferencial entre hombres y mujeres que cuidan. La dimensión de simultaneidad del tiempo, aunque en mucha menor medida que la del tiempo propio, sí aporta en el cálculo de esta brecha, lo que indica que genera una mayor carga relativa en las mujeres cuidadoras.

Todo esto indica que las tres dimensiones consideradas para el índice están explicando la desproporción en la carga relativa del cuidado, que recae sobre todo en las mujeres a nivel nacional debido a que su participación y la intensidad temporal con la que realizan el trabajo de cuidado es mayor.

La sobrecarga relativa de las mujeres en el cuidado, medida a través del ICC, se observa tanto a nivel nacional como a lo largo de todos los niveles de agregación considerados. El grupo étnico con el mayor ICC es el de personas indígenas, seguido por las afro y las que no se identifican con ninguna etnia. Sin embargo, al desagregar por sexo se observa la disparidad en la carga de cuidado en todos los casos.

El que el ICC es mayor para las mujeres, no sólo comparado con los hombres de su misma etnia, sino también con el de todos las demás. Es decir, el menor ICC de las mujeres, que corresponde a las que no se identifican con ninguna etnia, sigue siendo superior que el mayor índice de los hombres, el de los indígenas. Lo cual no se debe sólo a que la participación de las mujeres es mayor en todos los casos, sino a que la intensidad respecto a la contribución relativa de cada subíndice, estas siguen los patrones nacionales. La dimensión de más peso para las mujeres de todas las etnias es el tiempo propio y la de los hombres es la relacional.

El ICC según quintil de ingreso ubica en las mayores posiciones a las personas sin ingresos laborales y a las del quinto y el primer quintil de ingresos, y en las menores posiciones a las del tercer quintil. Esto, debido a que las personas sin ingresos y las del tercer quintil son, respectivamente, las de mayor y las de menor proporción de participación en trabajo de cuidado.

Al observar el ICC entre cuidadores, las personas del quinto quintil de ingresos ocupan la mayor posición media relativa en la distribución de la carga de cuidado en el país, seguidas por las del primer quintil, y las personas sin ingresos laborales ocupan la menor. Este ordenamiento se explica con la contribución relativa de cada subíndice en el ICC. Las personas sin ingresos que participan en cuidado, que son la mayoría, son en las que más pesa la dimensión del tiempo propio y en las que menos pesa la dimensión de simultaneidad, caso contrario a las personas del quinto quintil.

Dado que las personas sin ingresos laborales no participan en TR, por su edad u otras condiciones, el tiempo de simultaneidad en su día corresponde a actividades de cuidado o personales, por lo que la densificación de este es menor y la proporción de él que ocupa el cuidado se mide en la dimensión TP, de mayor contribución.

Las personas del quinto quintil que participan en TR, por su parte, tendrán un jornada más extensa, lo cual se refleja en la dimensión de simultaneidad debido que esta no distingue qué tipo de actividades se realizaron en simultáneo, entonces los tiempos de TR, TNR y AP derivarán en una mayor carga. Sin embargo, su tiempo no destinado a TR no se encuentra tan acaparado por tareas de cuidado como en los demás quintiles, por lo que TP es el subíndice de menor contribución.

Por otro lado, el grupo etario de mayor ICC es el de personas de 30 a 44 años, seguido por las personas de 45 a 64 años. El grupo de menor carga relativa son las personas de 10 a 14 años. Este mismo orden se sigue tanto en la participación en el trabajo de cuidado como en la posición media relativa que los cuidadores de cada grupo asumen en la distribución de la carga de cuidado nacional.

Estas diferencias por grupo etario demuestran que la experiencia del cuidado no es homogénea a lo largo del ciclo de vida de las personas cuidadoras (Adam, 1999). La componente relacional, el cuidado que se da entre hogares, es la más importante en las menores y en las mayores edades, donde también se dan los menores ICC. Esto está ligado con redes familiares y comunales, además de que son las edades en las que se da la dependencia al cuidado de otras personas, usualmente de grupos etarios intermedios (Aguirre et al., 2005; Carrasco, 2003).

La contribución del componente de simultaneidad es mayor en las edades más tempranas, menores a 29 años, donde suelen combinarse actividades de estudio, vida social y el inicio en el mercado laboral. En los grupos de mayor ICC, la falta de tiempo propio es el componente más importante junto con la simultaneidad de actividades en el grupo de 30 a 44 años. Esto debido a que son las edades en donde suele coincidir la vida reproductiva con el trabajo remunerado y con el cuidado de personas mayores como padres o parientes (Aguirre et al., 2005; Carrasco, 2003). Para ambos sexos, las cargas siguen una U invertida, más pronunciada para las mujeres, en donde la carga y su disparidad por sexo se intensifica en las edades intermedias (Carrasco, 2003).

-Percepción sobre el tiempo y las tareas de cuidado

Finalmente, considerando que la percepción que las personas tienen sobre el volumen del trabajo de cuidado que realizan y el deber en la asignación de sus tiempos puede estar influenciada por normativas y estereotipos de género (Carrasco y Domínguez, 2015), sus respuestas en estas dos cuestiones se cruzan con el ICC por sexo para contrastar este componente subjetivo con la medida de la posición relativa que ocupan en la distribución nacional de la carga de cuidado.

Tanto la participación como el ICC es efectivamente mayor entre más responsabilidad frente a las tareas de cuidado perciben. Sin embargo, dentro de cada categoría, la carga relativa de las mujeres es mayor, y esta brecha entre la carga de mujeres y de hombres también aumenta entre mayor es su percepción de responsabilidad frente al cuidado. Incluso, el ICC de las mujeres que consideran que “hacen lo que les corresponde” es mayor que la de los hombres que piensan que “hacen más de lo que les corresponde”, confirmando así como los roles de género permea la percepción de las personas sobre su responsabilidad en el cuidado.

Ahora, en cuanto a la percepción de la suficiencia del tiempo, las personas que reportan percibir más presión temporal también son las de mayor ICC, pero las mujeres en todas las categorías son las que mayor carga relativa de cuidado tienen. El ICC de las mujeres para las que el tiempo les parece suficiente es mayor incluso que el de hombres que manifiestan que no les alcanzó el tiempo.

Este resultado muestra que, inclusive con una carga

global de trabajo mayor en las mujeres (DANE, 2022-2), la presión del tiempo en hombres y en mujeres se percibe diferente y tiene causas diferentes, la percepción con la suficiencia del tiempo de los hombres está más relacionada con el trabajo remunerado, mientras que el trabajo cuidado pesa más en la percepción de las mujeres debido a que su carga en todos los casos es mayor, siguiendo los resultados observados en Mauro, Medel y Yáñez (2009).

Los hallazgos muestran que la desigualdad en el trabajo de cuidado en Colombia va más allá de las horas dedicadas a este. Esta inequidad también tiene componentes estructurales que se reflejan en las experiencias de las personas cuidadoras y las afectan diferenciadamente según diversos factores sociales. Dimensiones como la densificación de su tiempo, la insuficiencia de este para atender sus necesidades personales y la formación de redes de cuidado entre hogares quedaban ocultas es los reportes de uso del tiempo y se lograron visibilizar gracias al ICC propuesto.

Conclusiones

Esta investigación resalta el estudio del uso del tiempo como una forma de reconocimiento y valoración del trabajo de cuidado y, particularmente, del trabajo de las mujeres. Sin embargo, se evidenció que el principal instrumento utilizado para la medición del tiempo -las encuestas- tienen una serie de limitaciones que hacen que no se refleje por completo la realidad de la organización del cuidado.

Dentro de estas está tener una visión meramente cuantitativa del tiempo, que equipara el destinado al trabajo mercantil con el tiempo de cuidado, trabajos que son difícilmente comparables debido a que siguen lógicas, fines y ritmos distintos (Carrasco, 2015). Además, reproducen una mirada individualista del cuidado al centrarse en el ámbito doméstico y no capturan del todo su carácter relacional. Por tanto, se considera que el análisis del total de horas dedicadas al cuidado que reportan estas encuestas es insuficiente para entender la complejidad de la dinámica del cuidado, sus vivencias y las distintas formas en las que este se da, dentro y fuera de los hogares.

En este sentido, se presentó una propuesta de medición que busca complementar los resultados oficiales con algunos

aspectos usualmente no considerados en las encuestas como la simultaneidad de actividades y el cuidado fuera de los hogares. Para esto, se discutió la clasificación de actividades que hace el DANE y se propuso incluir el tiempo de actividades de autoconsumo como parte del tiempo de cuidado.

Esta inclusión permitió ver que el trabajo de autoconsumo está asociado con otros trabajos no remunerados y que tiene un mayor impacto en las zonas rurales, en donde hay muchos hombres que se dedican exclusivamente a esta forma de trabajo y mujeres que lo acompañan otros trabajos de cuidado. También se vio que es una componente importante del cuidado que se brinda entre hogares, particularmente en el realizado por hombres. Esto sugiere nuevas diferencias en el entendimiento y la dinámica del cuidado social entre hombre y mujeres, y en lo urbano y lo rural.

Para complementar se propuso un índice que mide la carga de cuidado relativo de las personas en relación con la distribución de la carga de cuidado nacional. Esta medición busca captar las experiencias manifestadas por las cuidadoras y ampliar el entendimiento del cuidado en una clave social, incorporando tres dimensiones: la falta de tiempo propio, la intensificación del tiempo derivada de la superposición de actividades y una componente relacional que capta redes de cuidado entre hogares. Esto permite visibilizar las distintas formas en las que se vive la práctica del cuidado en el país y cuáles son los aspectos que intensifican dicha carga.

Los resultados del diagnóstico y del índice coinciden en que la carga de las mujeres en el cuidado es mayor, no sólo por la cantidad de tiempo que dedican a este y por su participación mayoritaria, sino porque la intensidad con la que desarrollan el cuidado también es superior, siendo la falta de tiempo propio la dimensión de mayor peso en esta carga. Las mujeres cuidadoras son, además, las que en promedio tienen un mayor carga global de trabajo, las que menos tiempo dedican a actividades personales y más tiempo de simultaneidad y de cuidado a otros hogares presentan.

La sobrecarga de las mujeres se hace visible a través de todas la edades, etnias y niveles de ingresos, siendo en los grupos de 30 a 39 años, de zonas rurales, indígenas y en los menores quintiles de ingreso donde se presenta la mayor disparidad, evidenciando el patrón de interseccionalidad presente en el

trabajo de cuidado. También se verificó que la naturalización e interiorización de los roles de género tienen efecto en la carga de cuidado percibida por las personas

Ahora, mientras que la falta de tiempo propio es la que más pesa en las mujeres de todos los grupos poblacionales, la dimensión de mayor contribución en los hombres es la relacional, aunque la participación de ambos sexos en cuidado para otros hogares no sea muy dispar y las mujeres le dedican más tiempo en promedio. Esto puede estar asociado con que los hombres desarrollan más tareas de cuidado fuera que dentro de sus hogares, reforzando así su presencia mayoritaria en el ámbito público y no en el privado, y evidenciando un aspecto del cuidado masculino hasta ahora invisibilizado, sobre el cual se necesita profundizar.

En términos metodológicos, el ICC propuesto es una mirada complementaria y más integral sobre el cuidado que las mediciones que se basan únicamente en el total de horas dedicadas a él. Estas últimas no logran capturar todas las experiencias que se articulan en torno al cuidado y que son necesarias para la comprensión de la carga que este impone, como la insuficiencia del tiempo propio y la simultaneidad de actividades. Incluir estas dimensiones en el índice visibiliza desigualdades en cuanto a la intensidad con la que se desarrolla el cuidado que quedaban ocultas con el conteo de las horas y que son relevantes en el entendimiento de la organización social del cuidado.

Así, la noción de carga de cuidado del ICC no se limita al volumen de horas, sino que incorpora también la participación y una medida de intensidad relativa a la distribución nacional, lo que da un diagnóstico más completo sobre la distribución del trabajo de cuidado y también permite ver diferencias estructurales en la forma en la que este se da en diversos grupos poblacionales, aportando así más elementos al análisis de la interseccionalidad del cuidado.

De esta manera, el ICC tiene el potencial de servir como insumo para políticas públicas orientadas a la redistribución del trabajo de cuidado con un enfoque interseccional, poniendo en cuestión la territorialidad, la adquisición étnica y una infraestructura de cuidado rural que se adecúe a sus necesidades y a la colectividad. A la vez se plantea un enfoque multidimensional a los diagnósticos sobre la organización del

cuidado en el país que puede ser una herramienta para el cierre de inequidades y al debate sobre la provisión y acceso efectivo a servicios de cuidado.

Limitaciones

Este estudio reconoce las siguientes limitaciones que pueden abordarse en futuros trabajos para robustecer y ampliar los resultados obtenidos. En primer lugar, los datos analizados tienen el sesgo de que fueron tomados en el periodo de la pandemia de COVID-19, lo que afectó la dinámica de los hogares y profundizó la carga de cuidado en las mujeres, por lo que el paso a seguir es replicar el análisis con los datos de la ENUT 2024–2025 cuando se publiquen los microdatos y contrastar los resultados.

En segundo lugar, el tiempo de simultaneidad se calculó de forma indirecta como el excedente sobre las 24 horas, lo que introduce un supuesto que no distingue si el exceso se debe a simultaneidad real o a errores de reporte. En este caso, para que sea posible el cálculo del índice, se debe poner más esfuerzo en la recolección de los datos sobre la simultaneidad del trabajo de cuidado en las encuestas (Stinson, 1999), con lo que en futuros trabajos deberían compararse los resultados con y sin este ajuste.

Por otro lado, las discrepancias entre los resultados propios y las cifras del DANE no fueron completamente explicadas. Se requiere una revisión metodológica idealmente acompañada del diseño muestral con todas las unidades de muestreo oficiales. Finalmente, el ICC se calcula únicamente sobre el trabajo de cuidado no remunerado, ya que es lo que la ENUT permite contabilizar. Un análisis análogo sobre la carga de cuidado remunerado complementaría el diagnóstico.

Bibliografía

- Agudelo-Galindo, I. (2026). Medición del tiempo como herramienta de visibilización del trabajo de cuidado en Colombia. Tesis de maestría. Escuela de Economía, Universidad nacional de Colombia.
- Aguirre, R., García, C. y Carrasco, C. (2005). *El tiempo, los tiempos, una vara de desigualdad*. CEPAL
- Aguirre, R. y Ferrari, F. (2014). Las encuestas sobre uso del tiempo y trabajo no remunerado en América Latina y el Caribe: caminos recorridos y desafíos hacia el futuro. Asuntos de Género 5851, Naciones Unidas Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Antón, F. y Motos, V. (2017). Tiempo invisible en el epicentro del cuidado. *Revista Nuevas Tendencias en Antropología*, 8, 59-72.
- Arango, L. G. (2018). Presentación. En: *Género y cuidado: teorías, escenarios y políticas*. (1) (pp. 9-18). Colección Academia.
- Ausín, T., y Triviño, R. (2022). Responsabilidad por los cuidados. Bajo Palabra, (30), 155-174. <https://doi.org/10.15366/bp2022.30.008>
- Barford, A., Brockie, K., y O'Higgins, N. (2025). *Volunteering, unpaid care work and gender in lower-income countries*. International Labour Organization & United Nations Volunteers.
- Benería, L. (1979). Reproduction, production and the sexual division of labour. Cambridge. *Journal of Economics*. 3 (3) 203-225.
- Cardona-Arango, A. (2025). El cuidado de la naturaleza como trabajo de cuidado: aportes para su reconocimiento en la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo. Tesis de maestría. Instituto de Estudios Ambientales. Universidad nacional de Colombia.
- Carrasco, C. (2003). La sostenibilidad de la vida humana: ¿Un asunto de mujeres? En: *Mujeres y trabajo: cambios impostergables*. (pp 5-25) Porto Alegre: Veraz Comunicación.
- Carrasco, C. (2015). El cuidado como bien relacional: hacia posibles indicadores. Papeles de relaciones ecosociales y cambio global, (128) 49-60

Carrasco, C. (2016). El tiempo más allá del reloj: las encuestas de uso del tiempo revisitadas. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 34 (2), 357-383

Carrasco, C., y Domínguez, M. (2015). Measured time, perceived time: A gender bias. *Time & Society*, 24(3), 326-347. <https://doi.org/10.1177/0961463X14538917>

Carrasco, C. y Recio, A. (2014). Del tiempo medido a los tiempos vividos. *Revista De Economía Crítica*, 1(17), 82-97.

DANE. (2020). Clasificación internacional de actividades para estadística de uso de tiempo: Adaptada para Colombia ICATUS 2016 A.C.

DANE. (2021). Boletín Técnico Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) 2020-2021.

DANE. (2022-1). *Toma de Decisiones y Poder de Negociación al Interior del Hogar – Datos con Perspectiva de Género*. Nota Estadística, marzo 2022. Bogotá, Colombia.

DANE. (2022-2) *Encuesta Nacional de Uso del Tiempo: Resultados 2020-2021* [Presentación de resultados] https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ENUT/Presentacion_ENUT_septiembre_diciembre_2020.pdf

DANE (2025). Metodología general cuenta satélite de economía del cuidado.

Doucet, A. (2023-1). Time use studies, time, temporality, and measuring care: Conceptual, methodological, and epistemological issues. *Time & Society*, 32(4) 361-366

Doucet, A. (2023-2). “Time is not time is not time”: A feminist ecological approach to clock time, process time, and care responsibilities. *Time & Society*, 32(4), 434-460.

Domínguez, M. (2021). Lecciones aprendidas en la medición de los tiempos de cuidados. En K. Batthyány (coord.). *Miradas latinoamericanas a los cuidados* (pp. 471-503). CLACSO; Siglo -XXI Editores.

Durán, M. (1997). *La investigación sobre uso del tiempo en España: algunas reflexiones metodológicas*. *Revista Internacional de Sociología*, 18: 163-189.

Esquivel, V. (2011). La Economía del Cuidado en América Latina: poniendo a los cuidados en el centro de la agenda. Serie “Atando abos; deshaciendo nudos”, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Centro Regional de América Latina y el Caribe, Área de Práctica de Género, Panamá.

Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Traficantes de sueños.

Fisher, B. y Tronto, J. (1991) Towards a feminist theory of care. En Abel, E. y Nelson, M. (eds.). *Circles of care: Work and identity in women's lives*. (PP. 36-54). University Press.

Fraga, C. (2022). *Los cuidados comunitarios en América Latina y el Caribe: Una aproximación a los cuidados en los territorios*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), ONU Mujeres, y Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Grandón, D. (2023). El cuidado como cuestión de tiempo: una perspectiva feminista sobre el tiempo cotidiano de cuidadoras de personas adultas con discapacidad. *Revista Ocupación Humana*, 23(1), 8–23.

Hirata, H. (2014). Género, classe e raça Interseccionalidade e consubstancialidade das relações sociais. *Tempo Social*. 26.

Horta, R., Camacho, M., Silveira, L. y Ferreira, L. (2023). Metodologías de construcción de índices compuestos: aportes a partir del Índice de Potencial Competitivo Departamental para Uruguay. *Revista De Métodos Cuantitativos Para La Economía y La Empresa*, (36), 1-23.

Legarreta, M. (2009). El tiempo donado el en ámbito doméstico. Reflexiones para el análisis del trabajo doméstico y los cuidados. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 26(2), 45-69.

Marco, F. (2013). La utilización de las encuestas de uso del tiempo en las políticas públicas. *Cuadernos de la CEPAL* (27876)

Mauro, A., Medel, J. y Yáñez, S. (2009). *Calidad del trabajo y género. Evidencias cuantitativas y cualitativas*. En *¿Malos tiempos para un "buen" trabajo?* (pp 11-28), Ediciones CEM.

OCDE y JRC. (2008). *Handbook on constructing composite indicators: methodology and user guide*, OECD publishing.

ONU Mujeres. (2021). Aportaciones a la preparación de un sistema de indicadores de cuidado. (Boletín). Oficina de País de ONU Mujeres Colombia.

Pérez, A. (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de Sueños.

Picchio, A. (1994). El trabajo de reproducción, tema central en el análisis del mercado laboral. En Borderias, C. Carrasco y C. Alemany. (comp). *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*, (pp. 451-490), Icaria.

Picchio, A. (1999). Visibilidad analítica y política del trabajo de reproducción social. En: Carrasco, C. (ed). *Mujeres y economía*. Icaria – Antrazyt.

Picchio, A. (2001). Un enfoque macroeconómico "ampliado" de las condiciones de vida. En Cristina Carrasco (ed.). *Tiempos, trabajos y géneros*. (pp. 15-37), Universitat de Barcelona.

Provoste, P. (2012). Protección social y redistribución del cuidado en América Latina y el Caribe: el ancho de las políticas. Asuntos de Género 5850, Naciones Unidas Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Razavi, S. (2007). The Political and Social Economy of Care in a Development Context Conceptual Issues, Research Questions and Policy Option. Gender and Development Programme Paper Number 3 United Nations Research Institute for Social Development.

Sagastizabal, M. (2021). Pensando en otros horizontes posibles: una reflexión feminista a partir de la ciudadanía, el tiempo y los cuidados. *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 5(1), 90-115. <https://doi.org/10.17979/arief.2020.5.1.6821>

Saisana, M. y Tarantola, S. (2002). State-of-the-Art Report on Current Methodologies and Practices for Composite Indicator Development. Report EUR 20408 EN. European Commission-Joint Research Centre, ISPRA.

Salvador, S. (2007). *Estudio comparativo de la “economía del cuidado” en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Uruguay*. Red Internacional de Género y Comercio. Capítulo Latinoamericano (IGTN).

Sanchís, N. (2020). Ampliando la concepción de cuidado: ¿privilegio de pocxs o bien común? En N. Sanchís (Comp.). *El cuidado comunitario en tiempos de pandemia... y más allá* (pp. 9-20). Asociación Lola Mora.

Sen, A. K. (1990). Gender and Cooperative Conflicts. En I. Tinker (Ed.). *Persistent Inequalities: Women and World Development* (123-148). Oxford University Press.

Todaro, R. (2009). El tiempo en disputa: trabajos y sistemas de cuidado. En *¿Malos tiempos para el “buen” trabajo? Calidad del trabajo y género*. (pp 39-55), Ediciones CEM.

Tronto, J. (2009). *Un monde vulnérable: pour une politique du care*. 1ª edição 1993. La Découverte.

Quanta, cuidado y género y Secretaría Distrital de la Mujer. (2021). Caracterización cuantitativa y cualitativa de las cuidadoras en Bogotá.

Vega, C., Martínez, R. y Paredes, M. (2018). *Cuidado, comunidad y común. Extracciones, apropiaciones y sostenimiento de la vida*. Traficantes de sueños.

Williams, F. (2018). Care: Intersections of scales, inequalities and crises. *Current Sociology*, 66(4), 547-561. <https://doi.org/10.1177/0011392118765206>